



Carlos F. Heredero, *Wong Kar-wai*, Madrid, Cátedra, 2018, 584 págs.

Con apenas una decena de largometrajes a sus espaldas, el cineasta hongkonés Wong Kar-wai ha grabado a fuego su lugar en la historia del cine. A través de historias de desamor, de relaciones nunca del todo felices y de personajes cuya vivencia introspectiva de las emociones es puesta continuamente en primer plano, las películas de Wong Kar-wai son reconocibles y únicas, con una puesta en escena propia y que no deja de fascinar filme

tras filme. El visionado de su obra parece uno de esos pocos momentos en los que el arrebatamiento provocado por las imágenes que nos llegan al cerebro a través de la retina bloquea cualquier intento de expresar con palabras lo que se ve en pantalla.

De ahí que lo primero que llame la atención de este volumen dedicado al cineasta hongkonés dentro de la colección “Signo e Imagen / Cineastas” de la editorial Cátedra sea precisamente su extensión, que sobrepasa llamativamente la media del resto de volúmenes publicados hasta la fecha. Sin querer caer en el prejuicio de juzgar un libro por su portada (o, en este caso, por su ancho), parecería dar a entender que es necesario un esfuerzo extra de escritura para acercarse a la obra de Wong Kar-wai. Bien sea porque no existe vocabulario capaz de describir estos filmes o porque realmente parece que sus películas hablan por sí solas, la tarea a la que se enfrenta aquí Carlos F. Heredero, trazar una retrospectiva analítica e interpretativa de estas obras, es de todo menos sencilla.

Siguiendo el formato habitual de la colección, los capítulos iniciales se dedican a analizar las claves fundamentales de la filmografía del realizador, para a continuación hacer un recorrido cronológico por la misma. El principal foco de atención respecto a la biografía del realizador es el desarraigamiento provocado por la inmigración de su familia desde Shangái a Hong Kong a principios de los años sesenta por temor a las consecuencias que la Revolución Cultural empezaba a tener en la China continental. La transferencia de Hong Kong de vuelta a China en 1997 y la ansiedad resultante de dicha re-unificación es una sombra que se proyecta sobre la obra de Wong Kar-wai, tal y como aquí se describe, yendo más allá de la mera descripción audiovisual y emocional a la que suelen someterse sus filmes para enraizarlos en un complejo contexto cultural del que son indisociables. El resultado de este tortuoso contexto sociohistórico fue la separación de su familia durante años, dando pie a una soledad melancólica y nostálgica que marcaría el modo en que el joven Wong Kar-kai interacciona con su entorno inmediato y, por tanto, también la manera en la que posteriormente se enfrentará

a la realización cinematográfica, plagada de personajes que son “almas en pena”, solitarios e introspectivos seres incapaces de enfrentarse físicamente a sus deseos, anhelos y sentimientos. Pero aquí no sólo se explora el caos interno en el que los protagonistas de estos filmes tratan de salir adelante, sino también la incoherente coherencia que ancla el proceso creativo detrás de la realización de los filmes de Wong Kar-wai, aquí definido como una concepción del cine en la que “las películas no encuentran nunca su forma definitiva” (p. 107). La detallada descripción del modo en que el director se enfrenta al rodaje sin un guion previo, cómo la historia cambia en el mismo proceso de producción, filmación y post-producción, la manera en que la obra se construye y re-construye continuamente en la sala de montaje nos recuerda que todas las imágenes presentes en cada uno de los filmes aquí analizados podrían contener una película en sí misma, siendo espacios infinitamente abiertos a una interpretación y proceso de relación y asociación con otras imágenes y textos.

Sus obras son así orgánicos productos cargados de aparentes contradicciones internas que se superan a través de “un verdadero palimpsesto visual sobre el que se borran y se recomponen, alternativamente, las nociones de tiempo y espacio, la representación hiperrealista y los fogonazos y la abstracción pop, el vértigo nocturno de la urbe y la dilatación de las vivencias interiores, el movimiento y la inacción, los deseos individuales y la vorágine colectiva del entorno” (p. 83). El exhaustivo trabajo aquí realizado por el autor a la hora de explorar una obra cinematográfica casi inefable se nutre así del uso de metáforas y figuras literarias como la mejor (y quizás la única) manera de describir lo indescriptible. Al fin y al cabo, este libro es consciente de las intrínsecas limitaciones culturales a la hora de enfrentarse a una filmografía hongkonesa desde el imaginario europeo. Aunque la propia formación cinematográfica de Wong Kar-wai en cine occidental (a través de su madre, tal y como se narra en el texto) es fundamental para comprender su filmografía y el hecho de que su obra parezca haber despertado un mayor interés en el extranjero (en círculos cinéfilos y cultos) que en su nativa

China, como se da a entender con los datos de taquilla citados a lo largo del libro, es innegable que hay trazas de una sensibilidad inaccesible para el individuo occidental. Cuando el propio Wong Kar-wai habla de cómo “todo el universo está contenido en su más mínima parte” (citado en p. 181), el autor recurre a definir su posicionamiento de nuevo como emocionales e imaginarias, en lugar de la aserción y seguridad epistemológica que se destila de las declaraciones del director. Si bien es cierto que, más adelante, el autor habla de “grandes referencias milenarias” y de “una dialéctica que trata de entender no solo la vivencia existencial del tiempo y de su percepción, sino también el lugar que ocupamos en el universo y la naturaleza –cambiante y permanente a la vez– de nuestras emociones” (p. 191), no hay duda de que hay algo en el cine de Wong Kar-wai que, por simplificación, podemos denominar sensibilidad oriental, que resulta en última instancia imposible de aprehender.

Las contradicciones forman pues parte fundamental de este texto, haciendo que el conjunto resulte, finalmente, agri dulce. Por una parte, el conocimiento de Carlos F. Heredero y la profundidad y cariño con que se enfrenta tanto al director hongkonés como a cada una de las películas es innegable. Capaz de salir airoso del reto de poner en palabras aquello que a primera vista parece inefable, el autor recurre a descripciones casi tan líricas como algunas de las imágenes que intenta retratar, consciente también de que una escritura más formal y estructurada resultaría chirriante en comparación con el objeto que se analiza. Por otra, sin embargo, el texto no consigue transmitir la contenida emoción de los filmes de los que se habla, remitiendo en numerosas ocasiones a cuestiones técnicas y cuantitativas que, si bien necesarias, resultan en exceso asépticas y, sobre todo, imponen una cierta sequedad y esterilidad a las películas de las que se habla.

El conjunto del libro pivota entre descripciones pulcras y breves momentos de arrebatos que parecen desvelar una lucha existente en el modo en que el autor se ha enfrentado a la escritura, a medio camino entre el rigor del analista serio y el ardor del espectador apasionado. En unas ocasiones emotivamente sincero y honesto

y en otras áridamente severo, Heredero se enfrenta a la dificultad de encontrar un tono que se sitúe en el centro de ambas opciones con la intención de crear un texto lo más completo posible. Aunque es la primera tendencia la que parecería encajar mejor con la habilidad de generar arrebatos presente también en el cine de Wong Kar-wai, lo cierto es que, una vez considerada la lectura, lo que al principio parecía indecisión (o falta de valentía) resulta ser finalmente el gran éxito de este texto: dar una serie de claves analíticas que no limiten el potencial interpretativo de las películas, sino que les permitan extender sus alas y volar por sí solas a la conciencia de cada espectador para que las experimente por

sí mismo. Al fin y al cabo, lo que el autor parece darnos a entender es que leer sobre la obra de Wong Kar-wai es una actividad incapaz de sustituir el visionado de las películas en sí. Este libro otorga la cantidad exacta de información, análisis y descripciones para permitirnos disfrutar un poco más de estos filmes sin limitar lo que nos hacen pensar o sentir, enmarcando nuestra lectura sin coartarla y, sobre todo, recordándonos por qué Wong Kar-wai es capaz de emocionarnos en la manera en que lo hace.

Elisa Hernández-Pérez